

## CAPÍTULO XI

Noble conducta usada por Cortés con sus enemigos.—Los caciques de todas partes van á manifestarle su adhesion.—Los indios sublevados deponen voluntariamente su actitud hostil al saber su llegada, y van á darle obediencia.—Se casa la viuda de Guatemotzin con Alonso de Grado.—Dote que Cortés dá á la joven en nombre del rey, por los servicios prestados por su padre Moctezuma.—Dedicacion de los misioneros á la enseñanza de los indios.—Vida ejemplar que hacian.—Muerte de Fray Bartolomé de Olmedo.—Pide el rey de Michoacan misioneros y es el primero en bautizarse.—Primer concilio mejicano.—Se destruyen los *teocallis* y los ídolos.—Causa que habia para ello.—Se queman, por error, varias obras que debian ser importantes.—Los misioneros reparan este mal inmediatamente.—Se manifiesta que en Inglaterra, con menos disculpa, se quemaron excelentes bibliotecas.—Los misioneros escriben en los idiomas indios, gramáticas y diccionarios, y dan á conocer su historia, sus costumbres y su religion.—Orígen del hábito azul entre los franciscanos de la Nueva-España.

1526

Los regocijos y las fiestas habian terminado, y los habitantes de la capital, depositando toda su confianza en el acierto de Hernan Cortés para la buena marcha de los

asuntos se entregaban tranquilos á sus respectivos negocios.

Aunque el general habia dispuesto estar seis dias en el convento de San Francisco, á fin de cumplir con los deberes religiosos, no por esto dejaba de atender á los negocios públicos, en el mismo monasterio, en señaladas horas del dia. Pronto se notó el cambio favorable que se habia operado en la sociedad con sus acertadas y benéficas disposiciones. El órden se habia restablecido por completo. Su nombre era una garantía para el hombre honrado, y nadie temia que se volviera á perturbar la tranquilidad pública. Los caciques de las más distantes provincias se presentaban en su palacio á protestarle fidelidad, y aun los jefes indígenas que habian sostenido la lucha en Oajaca contra Chirinos, dejaron su actitud hostil y fueron á manifestarle espontáneamente su adhesion.

No abusó Hernan Cortés de su posicion ventajosa para obrar contra sus enemigos. La venganza no ocupó su corazon, y los que le habian ofendido allanando su casa, apoderándose de sus intereses y dando tormento y muerte á su pariente Rodrigo de Paz, fueron tratados sin pasion y sin odio. Mandó formarles proceso como exigia la justicia y la vindicta pública; pero sin molestarles en lo mas mínimo, y por escrúpulo de conciencia hizo que se les llevara á San Francisco, pues se habia prendido á Chirinos en el alojamiento que tenian los religiosos franciscanos en Tlaxcala. Lejos de exigir de los jueces que activasen el proceso, se mostraba indiferente al asunto, dejando que obrasen segun su conciencia. Algunos le han acusado de haberse manifestado poco enérgico en este

punto que le tocaba tan de cerca; pero esa falta de energía en castigar á los que le habian causado daños en su fortuna y su persona, indica nobleza de alma y un verdadero dominio sobre las pasiones. Que su moderacion reconocia un origen laudable de exquisita delicadeza, se ve cuando dice á Cárlos V: «que tenia mucha pena de ser juez en esta causa, porque como injuriado y destruido por estos tiranos, me parecia que cualquier cosa que en ello proveyese, podia ser juzgada por los malos á pasion, que es la cosa que yo mas aborrezco.»

Puesto en el alto lugar que le correspondia para dirigir los negocios públicos, se celebró cabildo el 21 de Junio en el mismo convento de San Francisco, al cual asistió Hernan Cortés, en cuyas manos entregaron sus varas los alcaldes y regidores que habian sido nombrados durante el gobierno de Salazar y Chirinos. Terminado este acto, se nombraron nuevos funcionarios; se anularon las mercedes de solares hechas durante aquella administracion, se resolvió á poner en posesion de sus repartimientos á los que injustamente habian sido despojados de ellos, y se atendió á remediar los males sufridos así por la sociedad española como por la indígena.

Pocos dias despues de la llegada de Hernan Cortés á la capital, se unió la jóven princesa azteca Tecuichpo, hija de Moctezuma y viuda de Guatemotzin, con el contador Alonso de Grado, persona de alta importancia y muy apreciada en la sociedad. Hernan Cortés, queriendo cumplir con el encargo que el padre de la jóven le habia hecho al morir, recomendándole el porvenir de sus hijas en premio del afecto que habia manifestado al rey de España,

le dió en dote y arras, en un privilegio fechado el 27 de Junio, en nombre del rey, el pueblo de Tacuba y otros muchos, con título de señora de ellos. Este donativo hecho á la princesa azteca que, como he dicho, tomó el nombre de Isabel al bautizarse, decia el privilegio que era «para que lo haya, y tenga, y goce, por juro de heredad, para agora y siempre jamás.»

Mientras Hernan Cortés se ocupaba en reparar los males causados por Salazar y Chirinos, los religiosos franciscanos, entregados completamente á la enseñanza de los indios, vertian la luz de la moral cristiana y extendian las máximas salvadoras del Evangelio por los idólatras pueblos. Manifestándoles con paternal cariño las ventajas de la religion del Crucificado y los errores contrarios á la humanidad que encerraba el sangriento culto religioso que hasta entonces habian seguido, lograron que fuesen dejando sus ídolos, á quienes ocultamente estuvieron sacrificando víctimas humanas.

La ejemplar vida de aquellos virtuosos misioneros consagrados á la defensa y la instruccion de los pueblos indígenas, fué mas elocuente aun que la palabra, para hacerles abrazar el cristianismo. Un profundo cariño, mezclado de religioso respeto, sentian hácia aquellos ministros del Señor que, descalzos, con un viejo hábito, y repartiendo entre los pobres lo poco que tenian, iban á vivir entre ellos, huyendo del bullicio y de los goces de la alta sociedad. Los humildes religiosos eran sus maestros, sus amigos, sus defensores y los que recogian en los hospitales á los míseros enfermos que carecian de recursos.

El padre mercedario Fray Bartolomé de Olmedo, desple-

gó una caridad ardiente, asistiendo con paternal cuidado á los indios faltos de salud que recogia en el benéfico hospital de Jesús. Desempeñando ese caritativo cargo, murió despues de haber convertido al catolicismo y bautizado mil quinientos indígenas en los diversos pueblos que recorrió predicando el Evangelio. Fué el primer sacerdote que pisó las playas del Anáhuac, y cuyos sabios consejos de prudente tolerancia, fueron de suma utilidad á Hernan Cortés en momentos altamente críticos. Su muerte, acaecida en los primeros meses de 1525, poco despues de haber salido el caudillo español para las Hibueras, fué sentida por la poblacion entera. Los indios á quienes habia querido como á tiernos hijos, permanecieron sin querer tomar alimento ninguno desde que espiró hasta que fué enterrado. Su cuerpo fué conducido, con notable respeto y pompa, á la iglesia de Santiago, donde fué sepultado.

La fama de las virtudes que resaltaban en los religiosos, y su amor hácia la raza indígena, se extendió bien pronto hasta las provincias mas lejanas, y todos los pueblos anhelaban escuchar la doctrina de unos hombres entregados al servicio de la humanidad y de la enseñanza. El rey de Michoacan, que desde su visita á Hernan Cortés en los primeros dias de la rendicion de la capital del imperio azteca, habia escuchado de los labios del conquistador la explicacion de algunos puntos del cristianismo, que le parecieron dignos de seguirse, fué uno de los que mas anhelaban tener en su provincia algunos de los sacerdotes católicos. Se sentia inclinado hacia una religion cuyas máximas de paz y de caridad contras-

taban con las sanguinarias del culto que hasta entonces habia seguido, y trató de instruirse en ella. Al efecto, dispuso Caltzontzi, marchar personalmente á Méjico para pedir que le diesen algunos misioneros que fuesen á su reino. El rey de Michoacan llegó en los dias de agitación en que mandaban Salazar y Chirinos. No era la época mas á propósito para que el prelado Fray Martin de Valencia pudiera desprenderse de los pocos sacerdotes que tenia, ocupados todos en la enseñanza de los habitantes de los pueblos comarcanos; pero juzgando de conciencia atender á la solicitud del rey Caltzontzi, obsequió inmediatamente su deseo. Nombró para la misión, á Fray Martin de la Coruña con otros tres compañeros. Los humildes religiosos, sin mas aparato que el ornamento y las cosas necesarias para celebrar el augusto sacrificio de la misa, á pié, con un báculo y cruz en la mano, el breviario colgado de una cuerda, y sin otro abrigo que el viejo hábito y manto que vestian, emprendieron el viaje acompañados del rey Caltzontzi y de toda su numerosa y noble comitiva. El rey de Michoacan que iba en ricas andas, trató de que los misioneros marchasen lo mismo, pero no quisieron admitir, y continuaron su viaje á pié, llamando la atención de los indios por la pureza de sus costumbres. Llegados á Tzintzuntzan, que era la capital de Michoacan, el rey Caltzontzi los llevó á hospedar en su mismo palacio, y despues les dió el sitio que pidieron para formar su iglesia. El primero que abrazó el catolicismo fué el rey Caltzontzi, que tomó en el bautismo el nombre de Francisco. El ejemplo del monarca fué seguido bien pronto por los nobles y el pueblo, haciendo en

breve tiempo grandes progresos la doctrina humanitaria del Crucificado.

Queriendo Fray Martin de Valencia, en cuanto Cortés volvió de las Hibueras, establecer una norma en los procedimientos relativos á la instruccion religiosa de los indios bajo principios seguros y uniformes, celebró una junta apostólica, á la cual se ha dado el nombre de primer concilio mejicano, que, en todo rigor, no le corresponde. Esta junta, verificada en San Francisco, en los últimos dias del mes de Junio de 1526, la formaron diez y nueve religiosos, cinco clerigos y cinco letrados. Presidió la junta, como legado apostólico, Fray Martin de Valencia, asistiendo á ella Hernan Cortés (1). Entre los puntos que se tocaron, se estableció el modo con que se debian administrar los sacramentos. El que presentaba mas dificultades para su decision fué el del matrimonio. Los indios, en su gentilidad, se habian unido á varias mujeres, y como entre éstas habia varias consideradas como legítimas y otras sin ese título, los miembros de la junta dejaron indeciso ese punto, hasta que el papa lo resolviera. El Sumo Pontífice Paulo III declaró que se considera-

(1) La mayor parte de los autores ponen la celebracion de esta primera junta eclesiástica á principios del año de 1525 y algunos entre últimos de 1524 y principios de 1525. Sin embargo, como al mismo tiempo todos ellos asientan que asistió á ella Hernan Cortés, resulta que no pudo verificarse ese año, puesto que el conquistador de Méjico se hallaba en ese tiempo fuera de la capital, en marcha para las Hibueras. La junta, por lo mismo, se celebró en 1526, pocos dias despues de su vuelta de la expedicion. Ni es lógico que se hubiese celebrado antes, pues en el corto tiempo que resultaria de la llegada de los misioneros al país, no hubieran podido combinar las importantes materias que debian tratarse en la junta, pues ni sabian aun la lengua de los indios ni se hallaba pacificada del todo la tierra.